

El Mensajero de San José

Enero-Febrero 2015





Detalle del retablo mayor de la Catedral de Sigüenza. Giraldo de Merlo, s. XVII.

REVISTA DE LAS ASOCIACIONES
JOSEFINAS DE ESPAÑA

Editado por el
Centro Josefino Español

Redacción y Administración:
PP. CARMELITAS DESCALZOS
C/ San Benito, 3
Teléf. 983 / 33 01 69
47003 Valladolid

Director:
P. ROMÁN LLAMAS

Impresión:
Gráficas Gutiérrez Martín
C/ Cobalto, 7. Valladolid.

Depósito Legal: VA. 39.-1958

El Mensajero de San José

Enero-Febrero 2015. Nº 551

Sumario

En atención de la Beatificación del Papa Pablo VI; tan devoto de San José, publicamos esta homilía	3-4
San José. Está en la habitación del Papa Francisco...	5
La adolescencia de Santa Teresa	6-7
Grandes devotos de San José: Hermano Ginés de María	8-9
Reflexión de un médico sobre el San José de los Evangelios (II)	10-11
San José y la familia cristianna	12-13
Al comenzar el año... Llamada a la creatividad...	14-15
Poesía a San José	16
San Juan de Ávila (1500-1569) (VII)	17-18
«Ríase por favor»	19

DONATIVO: 7 € al año

¡¡ATENCIÓN A TODOS LOS AMIGOS Y SUSCRIPTORES DE LA REVISTA «EL MENSAJERO DE SAN JOSÉ»!!

Avisamos a nuestros suscriptores que a partir de FEBRERO DE 2014 no se podrá realizar ninguna operación bancaria sin el código IBAN (International Bank Account Number) que sustituirá al tradicional CCC (Código de Cuenta Cliente).

- El código IBAN dota de mayor agilidad y seguridad en los pagos. No supone incremento alguno en el coste y dota de mayor protección a los usuarios.

A partir del 1 de febrero de 2014 los ingresos deben hacerse a:

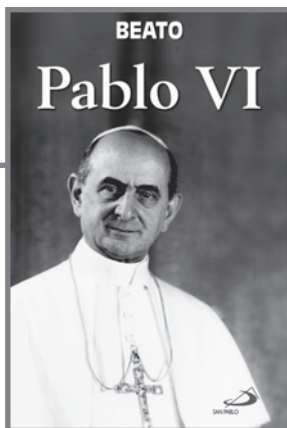
IBAN ES28 2096 0201 1132 3229 5900 o través de Giro Postal

de Caja España

EL MENSAJERO DE SAN JOSÉ

¡Gracias a todos!

En atención de la Beatificación del **PAPA PABLO VI**; tan devoto de San José, publicamos esta Homilía suya del 19 de mayo de 1969



*Hermanos
e hijos queridísimos:*

La fiesta de hoy nos invita a una meditación sobre San José, el Padre legal y putativo de Jesús.

Es una meditación que, a primera vista, parece que apenas tiene contenido: ¿qué sabemos nosotros de San José, además del nombre y de unos pocos acontecimientos del período de la infancia del Señor? Ninguna palabra suya ha quedado registrada en el Evangelio; su lenguaje es el silencio, la escucha de voces angélicas que le hablan durante el sueño, es la obediencia pronta y generosa que se le pide, es el trabajo manual en las formas más modestas y más fatigosas, las que le valieron a Jesús la calificación de «Hijo del carpintero» (Mat. 13, 55); y nada más.

Y, sin embargo, esta figura humilde, tan cercana de Jesús y de María, la Virgen Madre de Cristo, figura tan relacionada con la vida de éstos, tan vinculada con la genealogía mesiánica, representa la descendencia anunciada y última de la progenie de David (Mat. 1, 20), si se la observa con atención, se presenta tan rica de aspectos y significados, como los que la Iglesia en el culto tributado a San José y los que la devoción de los fieles le reconocen, de manera que una serie de invocaciones diversas le son dirigidas en forma de letanía y muchos títulos lo presentan como protector de la infancia, protector de los esposos, protector de la familia, protector de los trabajadores, protector de las vírgenes, protector de los

prófugos, protector de los moribundos.

Y si observáis con atención esta vida tan modesta, os parecerá más grande y más aventurada y venturosa de cuanto nos hacía pensar el tenue perfil de su figura evangélica, el que se presenta a nuestra rápida visión. San José, según el Evangelio, es definido como hombre justo (Mat. 1,19); alabanza más rica de virtud y más alta en méritos no podría aplicarse a un hombre de humilde condición social, en el que, evidentemente, no es de esperar la realización de grandes gestos. Un hombre pobre, honesto, laborioso, tal vez tímido, pero que tiene una insondable vida interior, de la cual le llegan órdenes y consuelos singulares, y la lógica y la fuer-

za, propia de las almas sencillas y limpias, de las grandes decisiones, como la de poner en seguida a disposición de los planes divinos su libertad, su legítima vocación humana, su felicidad conyugal, aceptando la condición de la familia, su responsabilidad y su peso, y renunciando por un incomparable amor virginal al natural amor conyugal, que la constituye y la alimenta, para ofrecer así, con un sacrificio total, toda su existencia a las imponderables exigencias de la sorprendente venida del Mesías, a quien Él impondrá el nombre por siempre bendito de Jesús (Mat. 1,21), y que él reconocerá como fruto del Espíritu Santo, y sólo a los efectos jurídicos y domésticos, como Hijo suyo. San José es, por tanto, un hombre «comprometido», como ahora se dice –y ¡cuán comprometido!–, todo para María, la elegida entre todas las mujeres de la Tierra y de la Historia, siempre su esposa virgen, y no físicamente su mujer, y para Jesús, en virtud de descendencia legal, no natural, prole suya. Para él los trabajos, las responsabilidades, los riesgos, los afanes de la pequeña y singular familia sagrada. Para él el ser-



vicio, para él el trabajo, para él el sacrificio en la penumbra del cuadro evangélico, en el cual nos place contemplarlo, y, ciertamente con razón, ahora que nosotros lo sabemos todo, llamarlo además dichoso, bienaventurado.

Tal es el Evangelio, en el cual los valores de la existencia humana cobran una medida diversa de aquélla con que nosotros solemos medirlos: aquí lo que es pequeño se vuelve grande (recordemos la efusión de Jesús, en el capítulo undécimo de San Mateo: «Yo te alabo, oh Padre, Señor del Cielo y de la Tierra, porque has escondido estas cosas –las cosas del reino mesiánico– a los sabios y a los doctos, y

las has revelado a los pequeños»). Aquí lo que es miserable se vuelve digno de la condición social del Hijo de Dios hecho Hijo del Hombre; aquí lo que es elemental resultado de un fatigoso y rudimentario trabajo artesano sirve para adiestrar en el trabajo humano al Creador del cosmos y del mundo (cfr. Juan, 1, 3; 5, 17), y para dar humilde pan a la mesa de Aquel que se definirá a Sí mismo, como «el pan de la vida» (cfr. Mat., 10, 39), y (que dijo:) «quien sacrifica por Mí la propia vida de este mundo, la conserva para la vida eterna (cfr. Juan, 12, 25). San José es el tipo del Evangelio, que Jesús, abandonado el pequeño taller de Nazaret, e inaugurada su misión de profeta y de maestro, anunciará como programa para la redención de la Humanidad; San José es el modelo de los humildes que el cristianismo promueve a grandes destinos; San José es una prueba de que para ser buenos y auténticos seguidores de Cristo no son necesarias «grandes cosas», sino que bastan y se necesitan virtudes comunes, humanas, sencillas, pero verdaderas y auténticas.

SAN JOSÉ DORMIDO.

Está en la habitación del Papa Francisco: Pone debajo los papeles con temas complicados y urgentes

San José es el santo de cabecera del Papa Francisco. El Pontífice tiene una gran devoción por el esposo de la Virgen María. Así lo ha hecho saber en varias ocasiones desde que fue elegido Sucesor de



Pedro y lo ha vuelto a recordar ahora en el vuelo de regreso a Roma de su visita al Parlamento Europeo en Estrasburgo (Francia).

Después de ser preguntado por una periodista acerca del tema, el Papa ha contado que «cada vez que le he pedido algo a San José, me lo ha concedido».

Su devoción viene de lejos. Son conocidas sus oraciones al Santo cada vez que debía comenzar unos ejercicios espirituales, como los que impartió en España en enero de 2006. En su habitación de la Residencia de San Marta del Vaticano, la número 201, tiene una estatua del santo, a cuyos pies deja pequeños papeles con peticiones que él mismo escribe.

¿De dónde le nace al Papa argentino esta devoción? El Pontífice acudió desde niño a la parroquia de Flores de la capital argentina, en el barrio donde nació y creció, que está dedicada a San José.

Fue en esta parroquia, bajo la protección del santo, en donde el 21 de septiembre de 1953, con casi 17 años, encontró al sacerdote que le ayudó a descubrir su vocación, el P. Carlos B. Duarte Ibarra. Hay además otro dato importante: el pontificado de Francisco fue encomendado a la protección de San José, pues co-

menzó el 19 de marzo de 2013, día en el que la Iglesia celebra la fiesta del Santo Custodio.

Otro de los gestos que evidencian el gran cariño del Pontífice a este santo tiene que ver con uno de los

primeros cambios que realizó al comenzar su pontificado: modificó una de las oraciones de la Misa con el fin de alentar la devoción a San José.

Así, a través de un decreto de la Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos, en junio de 2013 decidió que San José fuera mencionado en las Plegarias Eucarísticas II, III y IV de la tercera edición típica del Misal Romano, colocándose después del nombre de la Virgen María. Una decisión que tomó primero Benedicto XVI y confirmó después el Papa Francisco.

Asimismo, el Papa consagró el Estado de la Ciudad del Vaticano a San José y a San Miguel Arcángel en una ceremonia en julio de 2013, a la que asistió Benedicto XVI.

ACI



STJ 500

V CENTENARY
SAINT TERESA
OF JESUS

La adolescencia de Santa Teresa

Hemos visto la niñez de Teresa y el cariño que alentaba en aquellas relaciones familiares de la infancia. La adolescencia, por el contrario, no fue tan serena, o, mejor dicho, fue una etapa de la vida acorde con aquella edad de crecimiento. Tenemos la suerte de que fue la misma Santa la que, desde su plenitud, narró estas vivencias, un caso único entre las mujeres de entonces. Es indudable que ella, lectora de San Agustín, estaba influida por el santo doctor en la comunicación de su experiencia, en la introspección de su alma.



Ermita de San Lázaro donde se hallaba la Virgen de la Caridad en tiempos de Santa Teresa.



Pintura de Santa Teresa de Jesús en su adolescencia.

SIN MADRE PERO CON LA VIRGEN MARÍA

Doña Beatriz de Ahumada, la madre (y amiga de Teresa, murió a los treinta y tres años más o menos y cuando su hija tenía unos doce. Doña Beatriz había casado muy joven (a los catorce años) con don Alonso, viudo. En menos de veinte años de matrimonio había tenido nueve partos, todos ellos logrados porque aquella familia entonces era rica, podía disponer, entre otras cosas, de amas de cría que aseguraban la supervivencia de las criaturas. Nada tiene de extraño, por tanto, que la madre de Teresa se encontrara permanentemente débil, con muchos trabajos, como diría su hija.

Esta muerte afectó vivamente los sentimientos de Teresa, que nos cuenta el dolor de la pér-

dida y el encuentro con la otra madre: «Acuérdome que, cuando murió mi madre, quedé yo de edad de doce años, poco menos. Como yo comencé a entender lo que había perdido, afligida fuime a una imagen de nuestra Señora y supliquéa fuese mi madre, con muchas lágrimas. Paréceme que, aunque se hizo con simpleza, que me ha valido; porque conocida-mente he hallado a esta Virgen soberana en cuanto me he encomendado a ella». Aquella imagen era de la Virgen de la Caridad, que se hallaba en la ermita de San Lázaro, pasado el puente romano sobre el Adaja, y que hoy se venera en una de las capillas de la catedral.

AVATARES DE ADOLESCENTE

La Madre Teresa describe, y con qué hermosura de lenguaje, las distintas fases de su vida en relatos de la niñez, de la adolescencia y de la vejez. Habla de su edad adolescente, del cuidado del cuerpo: «Comencé a traer galas y a desear contentar en parecer bien, con mucho cuidado de manos y cabello, y olores y todas las vanidades que en esto podía tener, que eran hartas, por ser muy curiosas». Y habla de primos que la querían mucho; habla de las compañías sin cansarse de repetir la conveniencia de que sean buenas y su experiencia negativa con alguna criada, en mayor medida con una «parienta».

INTERNA EN UN COLEGIO DE MONJAS

Quizás por exigencias de la honra, por alejarla de amistades poco ejemplares por tanto cariño como tenía a su hija, don Alonso juzgó conveniente internarla en un convento de monjas, en las agustinas de Nuestra Señora de Gracia. No iba Teresa de muy buen grado,



Virgen de la Caridad saliendo en procesión de la catedral de Ávila.

pero a los ocho días estaba contenta y dando contento a las demás conforme su condición. No obstante, como dice, «estaba enemiguísima de ser monja».

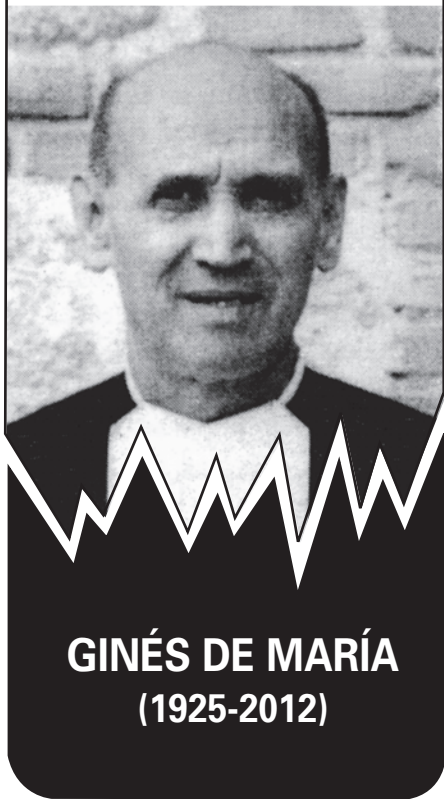
La monja educadora de las jóvenes, María Briceño, a la que Teresa no se cansa de alabar, supo comprender a aquella educanda singular que rogaba a las demás el rezar «a Dios que me diese el estado en que le había de servir. Mas todavía deseaba no fuese monja, que éste no fuese Dios servido de dármele; aunque también temía el casarme». Gracias a la agustina, «al cabo de este tiempo que estuve aquí, ya tenía más amistad de ser monja». Al año y medio de internado sufrió una enfermedad grave, volvió a casa de su padre, y, en la convalecencia, la llevó a casa de su hermana mayor, en Castellanos de la Cañada, y a la de su tío Pedro (en Ortigosa), también amigo de libros. Y fue la lectura de las «Cartas de San Jerónimo» lo que la hizo decidirse a entrar en el convento, pero no sería en el de las agustinas, sino en el carmelitano de la Encarnación, el espacio más duradero y más decisivo y venturoso de Santa Teresa.



Pintura de la Santa muy joven de la época del convento de las agustinas.

TEÓFANES EGIDO

GRANDES DEVOTOS DE SAN JOSÉ



Ginés de María es el nombre que adoptó Victoriano Rodríguez Martínez al profesar como hermano de La Salle. Nació en Pampliega (Burgos) el 29 de marzo de 1896 y falleció en Griñón el 15 de agosto de 1987 tras una larga vida dedicada a la enseñanza y a propagar la devoción a María mediante una serie de escritos, amor y devoción que le inculcaron sus padres, D. Celestino y D^a Juliana,

desde su infancia. Siendo aún niño, se postró ante la Virgen del Carmen y se consagró a María para siempre.

Sus padres al comprobar sus cualidades y deseos de formación, le enviaron a Burgos para que estudiara la carrera de Maestro, vocación a la que quedaría unida su vida, primero en centros fundados y dirigidos por el famoso educador P. Manjón y después, ya como religioso de La Salle, en diversos colegios de la Congregación.

Al surgir su inquietud vocacional, se encomendó a San José para que le ayudara a tomar la decisión. Siendo novicio, le agradaba conversar con el Hno. Benjamín Antonio, religioso con fama de santo al que, de modo anónimo le dijo que un novicio (que era él mismo) «*pedía a San José tres cosas: la primera aprender a tratar con Jesús; la segunda, vivir de tal manera que el mismo día de su muerte pudiera entrar en el cielo; y la tercera, que ni un solo día de su vida dejase de crecer en humildad*». El Hno. Benjamín le aseguró que ese novicio tendría que sufrir mucho en la vida, lo que le hizo comprender que la entrega a Jesús supone la aceptación decidida y alegre del sufrimiento.

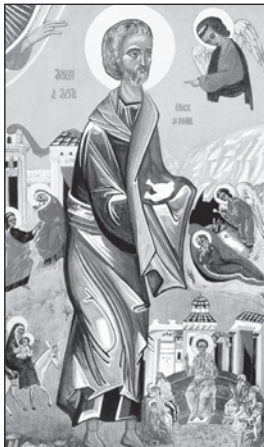
Pero antes de iniciar el sufrimiento, la Navidad celebrada al final de su noviciado, dejó en él una huella inolvidable, ya que, como dice su biógrafo: «*La consideración del nacimiento de Jesús fue para él como un disfrute anticipado del cielo en la tierra. En torno al Belén, gozaba de sus tres benditos y amados amores: Jesús, María y José. La noche de Navidad quedó grabada indeleblemente en su corazón para toda la vida*».

Sintió mucho dejar el noviciado porque «*le parecía imposible compaginar los estudios con la presencia de Dios y el trato íntimo con Jesús, María y José*». Pronto se convenció de lo contra-

rio y se comprometió a observar la Regla toda la vida, mediante un «Voto de la Regularidad», que emitió con permiso del Hno. Director y del Sr. Capellán el 29 de junio de 1923, fiesta de San Pedro, por ocho días, pero que renovó cada semana, porque *«le parecía que Jesús, María y José estaban más cerca de él con este voto»*.

Consciente de la importancia de la participación de los padres en la formación de sus hijos, fomentó, especialmente los años que la obediencia le puso al frente de loscolegios, *«la Asociación de Cabezas de Familia de San José»*. Al matricularse los alumnos, les exigía presentarse acompañados de sus padres o tutores y comprometerse a cumplir con tres normas. La tercera era: *«Que el padre, o, en su defecto, el abuelo tendrían que inscribirse en la Asociación de Cabezas de Familia de San José y asistir todos los meses a la reunión general a la que se les convocaría»*. Como al principio eran muy pocos los padres que cumplían con este compromiso, pronto comprobó *«lo que puede la oración a María y a San José, a quienes había encomendado esta intención»*.

Al cumplir los setenta y un años sintió que ya no podía desarrollar su función de educador y deseó retirarse a la soledad para dedicarse a la oración, pero los designios del Señor eran diferentes. Pidió retirarse a Griñón para esperar el fin de sus días que consideraba cercano, pero el Señor le concedió dieciocho años más para que los dedicara a un nuevo apostolado: el de escritor y divulgador de la doctrina cristiana.



De 1949 a 1962 había estado al frente de la revista de la Salle «Vida y Luz» que alcanzó con él la mayor tirada de su historia llegando a los 40.000 ejemplares mensuales. El recuerdo de esa época le animó a emprender la tarea de difundir por medio de impresos sus ideales. Comenzó por unos artículos sobre la Virgen María para revista «Roca Viva» que calaron en los lectores. Esto le animó a escribir una serie de folletos con

los que consiguió frutos admirables. El primero con el título de *«Año Santo»*, el segundo con el de *«El Rosario»* que tuvo hasta ocho ediciones y alcanzó los 600.000 ejemplares, el tercero *«Tratado de San José»*, prueba de su amor al Santo, que tuvo tres ediciones, etc.

El dispendio económico que suponían estas publicaciones corrió todo por su cuenta. La venta de los folletos, con su exigua ganancia y algunas ofrendas que sus lectores le hacían, le permitieron seguir adelante en su labor editorial sin dejar ninguna deuda, pero especialmente gracias a la ayuda de San José. El hermano Ramiro testimonia que admiraba en él tres cosas, de las que la primera es: *«Cómo con la oración a San José le venía el dinero necesario y le sobraba para todos los gastos y, a veces, por medio de personas en quienes menos podía pensar»*.

Con la mirada fija como fascinado por algo maravilloso, falleció el 15 de agosto de 1987, solemnidad de la Asunción al Cielo de María Santísima.

P. JUAN LUIS RODRÍGUEZ, OCD

Reflexión de un médico sobre



Continuación del artículo publicado en la Revista El Mensajero de San José núm. 448.

HUIDA A EGIPTO. (Mateo 2, 13 y 15).

Después se produce LA MATANZA DE LOS INOCENTES cuando los escribas leen a Herodes la premonición de MAQUEAS este manda matar a todos los niños menores de tres años, ya que uno de ellos acabaría con el propio Herodes. ¿Cómo puede permitirse esta calamidad? Dios permite porque ha hecho libre al hombre, totalmente libre para sus decisiones. Por 2.^a vez vuelve a aparecer el Ángel, en sueños, a José y le dice: «Levántate, toma al niño y a su madre y huye a Egipto»... y aquella misma noche así lo

hizo. En ningún momento ejerció mejor su paternidad José. Jesús se ha salvado de su primera muerte porque José está preparado para cualquier aviso de Dios y cumplir con eficacia tan largo viaje. Al fin, debió de ser así, llegaron a Heliópolis o a Alejandría, las dos grandes ciudades egipcias donde podría conseguir algún pequeño trabajo para sustentar a su familia. Ya padeció José en el traslado a Belén y ahora de nuevo también. Y añadió el Ángel: «estate ahí hasta que yo te avise». Calculando la muerte de Herodes el tiempo de residencia en Egipto pudo ser de semanas o hasta de siete meses, pues Herodes muere 1,5 años del nacimiento de Jesús.

REGRESO A EGIPTO. Por 3.^a vez el Ángel avisa a José: «Levántate y vuelve a Israel». (Mateo 19 y 21). La Sagrada Familia vuelve a Palestina, a Nazaret (Galilea) donde gobierna Herodes Antipas pues en Belén esta Arquéalo que era tan sangriento como su padre. Jesús ya no saldrá de Nazaret, salvo en las peregrinaciones anuales: Pentecostés, Tabernáculos y Pascua. Allí aprendería el oficio de su padre, su profunda religiosidad como cualquier judío, y otros menesteres con total docilidad hacia él. Dios es pues hijo de María y José con todas sus consecuencias.

EL NIÑO JESÚS EN EL TEMPLO EN LA FIESTA DE PASCUA. Jesús, de 12 años, se pierde para sus padres, y no lo encuentran hasta el tercer día, pues en aquella época las caravanas que iban y volvían a Jerusalén unas eran para hombres y otras para mujeres, pensando José que Jesús estaba con María y María que lo llevaba José. Cuando se dieron cuenta tuvieron que rehacer lo ya andado y volver a Jerusalén, encontrándole

el San José de los Evangelios (II parte)

en el Templo, sentado con los doctores, oyéndoles y contestándoles. María, después, le dice: «Mira que tu padre y yo, apenados, estábamos buscándote»... María reafirma a José como padre; esta paternidad le llega directamente de Dios y la ejerce con gran religiosidad pero con humildad, como ya hemos comentado otras veces. «Porque me buscabais...», Jesús actúa con independencia por primera vez y actúa como hijo de Dios. María y José ahí tenían un límite y quizás no entendieron del todo la respuesta: «...no veis que tento que dedicarme a las cosas de mi padre». Jesús vivió en Nazaret 18 años y termina diciendo Lucas: «y les estaba sujeto». Sujeto a la autoridad de José, su padre, cuya paternidad fue única y especial por decisión divina.

MUERTE DE SAN JOSÉ. Posiblemente ocurrió poco antes de la vida pública de Jesús, y en presencia de María y Jesús, en su casa. Recordemos que Jesús en la Cruz le dice a Juan que cuide de su madre. Quizás tampoco vivía en las Bodas de Cana ya que no se le menciona. San José se le considera Patrón de la Buena Muerte y especialmente de los enfermos, pues se piensa que la de él fue privilegiada.

En la misa de San José cada año, el 19 de marzo, se dice: «Este es el siervo fiel y prudente. El Señor le confió su familia». San José es el Patrón de la Iglesia desde 1870 con Pío IX. La Iglesia es la continuación de Cristo en este mundo por la Eucaristía. Es su patrón ya que se le debe la protección de Cristo en este mundo. Por otro lado San José no solo cuida de la Iglesia sino también lo hace con todas las familias de la tierra. Dice Saramago: «Esa muerte suya (la de San José), al



retirarle de entre los vivos, al hacer de él ausencia, dará al hijo, una especie, de cómo decirlo, de eternidad limitada que continuará aun por algún tiempo, pero amando a aquellos que conocemos y ya no existen».

Dios libró a José de la vida pública de su hijo y de vivir su crucifixión. Dice el Carmelita Fray José Antonio Carrasco que con su muerte es el momento de recordar que detrás de la Virgen no hay Santo mayor que él. Cristo le debió su existencia y ello le llevó también a ser superior a los Angeles, al Bautista y a los Apóstoles.

Citan los Evangelios que en el momento de la muerte de Cristo se rasgó el velo del templo y ocurrió como un terremoto, saltando las lápidas de los cementerios y en aquel momento algunos muertos resucitaron, siendo uno de ellos San José, ello hay que considerarlo como un deseo del pueblo, pues ello ni fue total ni parcial, ni fue como Lázaro ni como la Virgen (la dormición se dice). Posiblemente queríamos que no hubiera pasado por la corrupción y que durante bastantes años estuviera esperando la muerte de la Virgen en feliz estado celestial.

Ciriaco CASQUETE ROMÁN

SAN JOSÉ Y LA FAMILIA CRISTIANA



1. El 2 de febrero del año 1994 El Papa, declarado ahora Santo, San Juan Pablo II, —estamos ahora para cumplir un año más— publicó una Carta a las familias, dentro de la celebración de un Año especial de la Familia, que había sido congregado para bien de la Iglesia y de los fieles. Por su parte la Organización de las Naciones Unidas (la ONU) proclamó el 1994 *Año Internacional de la Familia*.

Esto significó que la Iglesia aún se hacía presente en el mundo, haciendo realidad y poniendo por obra la intención querida por el Papa, hoy San Juan XXIII,

inspiradora de la Constitución *Gudium et Spes*, del Concilio Vaticano II, en el que expone largamente la situación de la Iglesia y la actitud que debe tomar frente a los grandes problemas, y aplicar por su parte el remedio y la medicina a tantas situaciones como acosan en estos tiempos a la humanidad, llevando por todas partes el signo y el virus de la muerte.

Pero, acontecimientos como este son generalmente muy positivos. Son tiempos de siembra espiritual y pastoral; y de recoger los frutos. En nuestro caso; una renovación y profundizar en la devoción a San José en todos los aspectos, como Esposo Virginal de María y Padre Virginal también del Hijo de Dios, hecho Hombre.

La grandeza, y la dignidad excelsa, y su importancia en la vida de la Iglesia, y todas las perfecciones que el Señor generosamente le concedió, las conocemos a través de la misión que santa y justamente cumplió en la Familia de Nazaret, como Padre y Esposo Virginal.

Tengamos presente que esta es una Familia predestinada desde toda la eternidad, como nos enseña el Papa San Juan Pablo II, en un texto lleno de contenido:

2. «La Familia de Nazaret, inserta directamente en el Misterio de la Encarnación, constituye un misterio especial. Y, al igual que en la Encarnación, a este



misterio pertenece, la verdadera paternidad «*la forma humana de la familia del Hijo de Dios, verdadera familia humana, formada por el misterio divino*».

«En esta familia José es el Padre... posee plenamente la autenticidad de la paternidad humana, y de la misión paterna en la familia».

Dios configuró esta familia, como había configurado la primera del mundo. Pero esta es la familia de la nueva Alianza, que inicia un nuevo ciclo en la historia de la Humanidad, lo más excelso y perfecto en su género. Después del Hijo de Dios y de su inmaculada Madre la dignidad suprema la ostenta San José, a quien debemos toda su veneración, como la tuvo Santa Teresa de Jesús, de quien estamos celebrando el V Centena-

rio de su nacimiento, y que acudía siempre a Él con toda confianza.

3. La Iglesia y la humanidad están necesitadas de familias cristianas auténticas, decididas a seguir con valentía, con decisión, con amor, el camino del Evangelio. La familia es el fundamento de la Iglesia, más y de la Sociedad, y –si queremos más–, sin perder ninguno de sus valores positivos, debe ser una Iglesia auténtica y doméstica.

Imitemos a Santa Teresa de Jesús y a todos los Santos, y pongamos en las manos de San José las necesidades de la Iglesia. Él, como Custodio de Jesús y Patrono de la Iglesia nos pondrá al amparo de su custodia y de su patrocinio.

P. Enrique Llamas, ocd

STOP...

AL COMENZAR EL AÑO... LLAMADA A LA CREATIVIDAD...



Estamos acostumbrados a concebir la **creatividad** como un don que uno recibe o no recibe al nacer. La verdad es que no es así. La creatividad es una forma de funcionamiento de la mente, que se aprende mediante el aprendizaje y un ejercicio correcto.

Cuando un niño ha experimentado su potencia creadora, adquiere conciencia de existencia propia, **sabe dónde está y cómo es a sí mismo**.

Poner creatividad es **como encontrarse con la propia vida...** Y por esto se hace imprescindible.

Cuando el mundo se desenvolvía tranquila y apaciblemente, a los niños se les educaba para que vivieran en una sociedad que ya existía, porque iba a ser bastante semejante a la que en esos momentos se vivía. Ahora no. Hay que educar a los niños para otra cosa que no sabemos cómo va a ser... Pero que, desde luego, no va a ser una sociedad como la actual. **Todos necesitamos creatividad**. Necesitamos **multiplicar** continuamente nuestros recursos de **adaptación a un mundo nuevo**, sino el mundo nos atropellará como una locomotora lanzada a toda la velocidad.

Poner creatividad no es dar unas recomendaciones sino un modo nuevo de hacer la tarea.

Permitidme lanzaros unas sugerencias: ese modo nuevo:

Una tarea como ésta, conviene que no pasemos de largo ante ella. De ahí, la necesidad de detenernos para entenderla:

- **Es descubrir el armazón o estructura interna de algo, una realidad, un acontecimiento...** y entonces es cuando lo hemos aprendido.
- **Es encontrar conexiones entre las cosas. Entonces, descubrimos realidades nuevas. Así, descubrir relaciones** es ejercitar la creatividad.
- **Correr riesgos** es afrontar el quehacer con novedad.
- Ser creativos en el hacer es **estar abiertos** a la posibilidad de nuevos y diferentes caminos para hacer las cosas. Es plantearnos preguntas que abren posibilidades nuevas: ¿qué pasaría así?... ¿Por qué no?... ¿Cómo funcionaría en caso de?... En realidad la mente del niño trabaja muchas veces así y sólo la dolorosa experiencia de la vida va haciendo cambiar los mecanismos que no siempre hay que cambiar.
- Estar atento a la creatividad es aprovechar el mundo de las posibilidades, de tal manera que nos hagamos expertos en desentrañar las múltiples modalidades de una realidad o acontecimiento.
- Sentirnos creativos es mirar de un modo nuevo el ámbito interpretativo de la realidad circundante.

Quiero hacer un trasvase de estas sugerencias a la **familia** y al **aula**.



La creatividad tiene que estar en la familia:

- La familia tiene que ir descubriendo energías nuevas **desde su ser. Multiplicar** sus posibilidades y **arriesgarse más** desde su potencial responsable... No quedarse extasiada en módulos del pasado sino ahondar con seriedad en su misión de **presente abierto**.

Ser creativos en el aula:

- Solamente aprende el que descubre el armazón interior como cuando el niño desentraña lo oculto de un juguete. Encontrarse con lo escondido es estar en el momento más gozoso del juego.
- Al niño... al alumno hay que **darle posibilidades** de abrir relaciones de conexión en todo aquello que lleva entre manos.
- Ayudarle a retar su vida como algo que se va haciendo cada día y que su obrar no es una repetición estereotipada de una actuación anterior.
- Se impone la creatividad en la escuela.
- Y no es uno más creativo cuanto más nos tecnificamos sino cuanto más ilusión ponemos **por descubrir** lo nuevo... lo original que todos llevamos dentro. Erich Fromm en su libro «Actitud creativa» comenta que una de las condiciones básicas de esta actitud es la capacidad de hacerse uno a sí mismo preguntas.

Amigos... Necesitamos hacer una parada para sentirnos llamados a la CREATIVIDAD...

FRANCISCO A. SEVILLANO SEVILLANO
Psicólogo

VIVE MEJOR TU VIDA

ELEGIR: BASURA O VIDA



Es una pintora de fama internacional. Nació en Oliete (Teruel). Es licenciada en Bellas Artes y profesora de piano. Ha pintado doce óleos sobre tabla del Rey Don Juan Carlos I, así como de la Reina Doña Sofía, de la Infanta Doña Cristina, de grandes actores y actrices como Charlton Heston, Eva Gabor, Toni Curtis, etc.

Está casada y es madre de cuatro hijos. Dos de ellos murieron: el mayor, de 20 años, debido a una leucemia y el segundo, de 27 años, en accidente de tráfico. Es una mujer de fe católica. Un día, durante una entrevista que tuve oportunidad de hacerle, me contaba su experiencia para permanecer en paz interior y vivir con elegancia espiritual la pérdida de sus dos hijos.

Durante la entrevista recuerdo que me contó lo siguiente:

«Iba yo un verano dando un paseo en bicicleta, por un camino que acaba en un pantano. Mientras avanzaba, me fijé en algo: por el lado izquierdo había un vertedero de basuras con bolsas de plástico rebosantes y rotas, dejando asomar toda clase de alimentos pudriéndose; también había una nevera oxidada, ruedas, toda clase de chatarra, animales muertos...»

Sin embargo, al lado derecho del camino corría el río de aguas claras y rápidas, allí estaban los huertos, los árboles frutales, los chopos: la vida. Yo era libre de mirar a cualquier lado, de todos modos llegaría al pantano. Pero determiné en fijarme en lo positivo y no en lo negativo... en la vida y no en la muerte... en la naturaleza y no en los deshechos.

Entonces me dije: soy libre de elegir la vida o la muerte; la paz espiritual o la angustia; la felicidad o el dolor, las lágrimas...».

JOSÉ MARÍA ALIMBAU



POESÍA A SAN JOSÉ

**María, en Nazaret, era la esencia
purísima del júbilo y del gozo;
y tú, el callado manantial, el pozo
donde bebía el sol su transparencia.**

**María era la flor de la ternura,
el vuelo angelical de la paloma;
y tú, José, el regazo de su aroma,
el íntimo caudal de su hermosura.**

**María era la mar de la belleza,
la inmensidad de Dios que se hizo esposa;
y tú, José, la playa silenciosa
bañada en pleamares de pureza.**

**María era el Amor que halló cobijo
en la flor virginal de su regazo;
y tú, José, el aliento y el abrazo
donde aprendió su humanidad el Hijo.**

**María era la madre que sabía
cuidar la casa, preparar la mesa;
y tú, José, el camino, la promesa
de hacer de Dios un Hombre cada día.**

J. M. FERNÁNDEZ NIETO

SAN JUAN DE ÁVILA (1500-1569) (VII)



¿POR QUÉ DESPOSADA LA VIRGEN CON JOSÉ?

Cum esset desponsata Mater Iesu, Maria, Ioseph. El ser desposada la Virgen, y para quedarse siempre virgen, como se quedó, pone admiración, y da ocasión de inquirir qué fue lo que en esto pretendió nuestro Señor; pues sus obras, y especialmente las que obró con su santísima Madre, todas son llenas de profunda sabiduría, aunque muchas veces oculta. Mas, aunque el mismo negocio por sí nos convida a inquirir las causas del desposorio de la santa Virgen, el convenir esto para rastrear algunas de las grandes virtudes y mercedes que hizo Dios a este santo varón Josef nos obliga, pues estamos en su

día, a hablar de las causas de este santísimo desposorio, porque de allí resultará el conocimiento de la grandeza de este santo varón, que mereció ser el desposado de tan alto matrimonio y esposo de tan bienaventurada y alta Señora.

CAUSAS DE PARTE DE LA VIRGEN. PRIMERA: SU BUENA FAMA

Muchas causas ponen los santos por las cuales convino ser desposada la sacratísima Virgen María, así por lo que a ella tocaba, como por lo que tocaba a su Hijo bendito.

Y porque el Señor amaba muy particularmente a su sacratísima Madre, y había determinado de nacer de ella, no quiso que anduviese en boca de hombres que tenía hijo sin tener marido; y quiso más que le estimasen a Él por hijo de un hombre bajo, siendo Hijo del Eterno Padre, que no tocasen la fama de su sacratísima Madre. Porque, como San Ambrosio dice, «sabe el Señor que la fama de las doncellas es muy delicada».

Perfectísimo dechado de toda virtud y de toda limpieza la ha hecho Dios, y que sea mayor que la de los ángeles la que en su ánima tiene; y echase de sí su conversación exterior resplandecientes rayos de tanta honestidad, que ningún hombre otra cosa pensase ni hablase de ella sino mucho bien y alabanzas, cumpliéndose en ella muy por entero lo que le dijo el arcángel San Gabriel: *Bendita eres tú entre todas las mujeres.* Porque

no sólo fue bendita de Dios, mas bendita de los hombres y de las mujeres; porque todos la estimaban por persona llena de santidad, y hablaban bien de ella, dando gloria a Dios por las buenas obras que le veían hacer.

SEGUNDA: PORQUE JOSÉ FUE SU GUARDA

Mucho hay que admirar de la providencia y consejo de Dios en dar al santo Josef por guarda y amparo de *la fama* de la sacratísima Virgen nuestra Señora, pudiendo Él guardarla por otras muchas maneras; mas mucho más hay que admirar de otra segunda causa por

la cual Dios se lo dio por esposo; conviene saber, para que fuese el santo Josef *guarda* de la misma persona y castidad de la sacratísima Virgen nuestra Señora.

Y con todo esto, y con ser esta Virgen bendita *aquella cama del rey Salomón*, cercada de *sesenta caballeros fuertes y muy diestros en la guerra* para que la guardasen, que son la muchedumbre de ángeles que Dios diputó para guarda de ella, especialmente después que el verdadero *pacífico*, Jesucristo nuestro Señor, se reclinó en ella, haciéndose hombre en sus entrañas, no obstante la guarda de Dios y de tantos ángeles y la que ella tenía sobre sí, le da el Señor otra guarda que es el santo Josef.

(CONTINUARÁ...)

AGRADECIENDO GRACIAS Y PIDIENDO FAVORES

ALICANTE, María Parreño, 3 €; BARCELONA, M^a Teresa Sánchez, 8 €; CAMPO DE PEÑARANDA, Jacinta Cortés, 3 €, Emilio Berrocal, 30 €, Ignacio Aguado, 3 €, M^a Dolores Peña, 3 €; MADRID, Mercedes González, 3 €; Cristina Ángel, 15 €; MATAPOZUELOS, 6 €; MUCIENTES, una devota, 3 €; PICASSENT, Ángeles Ibars Uruña, 40 €; SALAMANCA, Anselmo Sánchez, 10 €, Patrocinio Escudero, 3 €; TALAVERA DE LA REINA, MM. Carmelitas Descalzas, 6 €, una devota, 14 €; VALLADOLID, MM. Carmelitas Descalzas, 6 €, Pilar Serrano Sastre, 30 €, Milagros, 20 €, José Luis Zorita, 6 €, Santiago González Enciso, 20 €; VILLALBARBA, Ana Rosa Rico, 3 €.

GIROS RECIBIDOS

ADALIA, CAMPORREDONDO, CASTRODEZA, LOGROÑO (Tomasa Mayoral), MATAPOZUELOS, MUCIENTES, PIEDRAHITA, TREMOR DE ARRIBA, VELLILLA, VILLAFRADES DE CAMPOS, VILLALBARBA, ZORITA DE LOS CANES.

MISAS

1 misa por difuntos de Cristina Ángel de Madrid; 1 misa por Antonio Álvarez de Madrid; 1 misa por Martín Díez de Villabragima. 1 misa por difuntos de Felisa Gallego. 2 misas a San José encargadas por Felisa Gallego.

OREMOS POR NUESTROS DIFUNTOS

CÉVICO DE LA TORRE, M^a Ángeles Ruipérez. MADRID, Antonio Álvarez.



Ríase POR FAVOR

–Háblenos de los anfibios.

–Por ejemplo de la rana, que tiene una hendidura cloacal por la cual lanza el típico sonido «cloac, cloac».

* * *

–Mi general. Hemos perdido la batalla.

–¡Pues, búsquela inmediatamente!

* * *

–¿Qué le dijo un chinche a una chincha? –pregunta Charly a Pepe.

–¡Qué sé yo!

–Le amo chinchosamente, ¡ja, ja! –ríe Charly.

–¿Tú sabes por qué mataron a Kung Fu? le pregunta Pepe. Charly se encoge de hombros.

–Porque le kungfundieron, ¡ja, ja!

* * *

Llega el conde a su mansión y el mayordomo le abre la puerta atentamente.

–Adelante, imbécil –dice el mayordomo, inclinando reverentemente la cabeza. –¿De dónde viene el estúpido del señor conde con su acostumbrada cara de tonto?

–De comprar un audifono –contesta sonriente el conde.

* * *

–¿Cuál es el colmo de un peluquero?

–Descubrir que en este mundo nada es permanente.

* * *

Un ciego le pregunta a un cojo:

–Y tú ¿qué tal andas?

–Pues ya ves.

Iban dos borrachos caminando por las vías del tren y uno le dice al otro:

–¡Qué escaleras más largas!

Y el otro le contesta:

–No te preocupes que parece que ahí viene el ascensor.

* * *

Un ladrón a media noche entra en una casa a robar. Entra por una ventana y cuando está dentro, en la oscuridad oye una voz que le dice:

–¡Jesús te está mirando!

Entonces el ladrón se asusta y se detiene. Luego como ve que no ocurre nada, continúa y de nuevo oye la voz que le dice:

–¡Jesús te está mirando!

El ladrón asustado enciende la luz y ve que la voz viene de un loro que estaba en una jaula y el ladrón le dice:

–¡Ahhh!... qué susto me diste. ¿Cómo te llamas, lorito?

–Me llamo Pedro.

–Pedro es un nombre extraño para un loro.

–Pues mucho más extraño es el nombre de Jesús para un Doberman que te está mirando.

* * *

–¿Cuál es el colmo de un calvo?

–Caerse por un barranco y salvarse por un pelo.

ESTUDIOS JOSEFINOS

Revista de investigación y de información sobre la presencia de San José:

- *En los Evangelios*
- *En la Iglesia*
- *En la Historia*
- *En la Actualidad*

APARECE DOS VECES AL AÑO

SUSCRIPCIÓN: 22 €. Misma dirección que «EL MENSAJERO DE SAN JOSÉ»

EL MENSAJERO DE SAN JOSE

PP. CARMELITAS DESCALZOS

Teléf. 983 33 01 69

San Benito, 3

47003 Valladolid

Franqueo Concertado
47 - 15

